

# Nulo crecimiento de septiembre

Un nulo crecimiento experimentó la economía en septiembre recién pasado en comparación con el mismo mes de 2023, dando nuevamente cuenta de la preocupante situación de estancamiento en que se encuentra el país. El largo feriado de Fiestas Patrias, por cierto, contribuyó a este “decepcionante” guarismo —como lo calificó con honestidad el ministro de Hacienda, Mario Marcel—, pero constituiría un gran error culpar a cuestiones puntuales del mal desempeño de la economía: el largo feriado ya era conocido cuando las expectativas de los agentes consultados en los primeros días de octubre por el Banco Central anticipaban un crecimiento de 1,7% para septiembre. Y si ya estas proyecciones reflejaban un mediocre dinamismo, el dato efectivo solo confirma la delicada situación en este ámbito.

En definitiva, el mensaje de recuperación económica que durante todo este año ha tratado de instalar el Gobierno no se compadece con la realidad. Muestra de ello, el Imacec de septiembre es, en términos desestacionalizados, virtualmente idéntico al de marzo de 2022, cuando empezó esta administración. Así, en términos acumulados, la economía ha crecido 0,7% desde marzo de 2022, y la serie no minera lo ha hecho en un 1% en igual período.

Este estancamiento en términos per cápita, que se reafirma con las últimas cifras, no debe evaluarse a partir de días feriados más o menos, sino como el resultado de un plan de gobierno que no ha puesto el crecimiento como eje central de su quehacer. La lógica de funcionamiento del Ejecutivo sigue siendo el fortalecimiento del rol del Estado, la incorporación de impuestos específicos y distorsionadores como mecanismo para financiar sus planes de aumento de gasto, y una baja disposición a nivel admi-

nistrativo para disminuir la burocracia que ahoga iniciativas de inversión privada. Sin una modificación en esta lógica, es difícil que la actividad retome una senda de dinamismo sistemático. Lamentablemente, las señales que algunas de las autoridades siguen entregando tampoco permiten alentar demasiadas expectativas. Los dichos de la ministra Camila Vallejo lo ejemplifican: según ella, las cifras conocidas ayer serían “un tapabocas” frente a las críticas, pues el tercer trimestre del año “de todas maneras muestra un crecimiento, no un decrecimiento”. Aparte de contrastar con las palabras de Marcel —quien incluso admitió que la proyección del Gobierno, de un crecimiento anual de 2,6%, probablemente no se cumplirá—,

es revelador que para la vozera de Gobierno —es decir, la encargada de expresar la posición oficial de La Moneda— sea satisfactorio simplemente no decrecer. Con ello, solo confirma la percepción de una administración en la cual, más allá de los discursos o de los esfuerzos particulares de algunas autoridades, la cuestión del crecimiento sigue estando relegada de las prioridades.

En el corto plazo, por otra parte, el Imacec de septiembre ratifica la necesidad de continuar con el relajamiento gradual de la política monetaria. La volatilidad del dólar y la alta inflación son, por cierto, factores a tomar en cuenta para mirar con distancia una baja más agresiva, pero las tasas de interés en la actualidad siguen estando por sobre el nivel neutral de largo plazo, y todo indica que la debilidad de la actividad y del mercado laboral justifica una política monetaria que se acerque más a esa neutralidad. Antes que modificar el itinerario implícitamente asumido por el mercado, la cifra conocida ayer confirma la necesidad de validarlo.

*El mensaje de recuperación económica que durante todo este año ha tratado de instalar el Gobierno no se compadece con la realidad.*